

preocupa involuntariamente. El nombre de Salamanca, el recuerdo de sus antiguas glorias, las maravillas del arte que conserva, si bien mutiladas muchas por la segur indomable del tiempo, y la no mas flexible del descuido humano, agitan profundamente el alma y hacen que la magnitud de esos pensamientos no deje campo á los de otra especie. Ciudad esta que simboliza la época laboriosa de la civilización moderna, contiene una historia monumental de las artes, grabada en los numerosos edificios que enamoran á los extraños, y nuestros ojos miran con la indiferencia que el hábito ocasiona. Trazar en ligeros rasgos el curso de ese progreso y decadencia, investigar las causas que produjeron su nacimiento, é impulsaron su desarrollo, fijar el punto en que espiró aquel magnífico movimiento, poniendo en evidencia que la historia general se descubre en la local de un pueblo, es sin duda asunto digno de tratarse ante una sociedad destinada á conservar perpetuamente vivo el fuego sagrado de las nobles y bellas artes. ¡Lástima es, señores, que tan incompetente y débil sea la voz elegida para recordar á la Jerusalén artística su pasada gloria, su presente estrago, y el nebuloso porvenir que la amenaza!

Entre los diversos ramos que constituyen el conjunto de las bellas artes existe una diferencia, cuya observación cumple al fin que me he propuesto. La música, la pintura y la escultura, emanan de un mismo principio, se refieren á un mismo origen, pero son menos estensas que la arquitectura en su representación y objeto. Fugaz la música como las oleadas del

viento que su vibración conmueve, no puede ser un padrón alzado á la vista de todos para medir la altura á que en cada época llega la creciente de la civilización humana. La pintura y la escultura al reproducir los objetos creados, y en especial las formas del hombre, se encierran en límites comparativamente mas estrechos, se individualizan en la obra, y aunque el espíritu comun las penetra, domina mas en ellas el genio personal del artista. La arquitectura desenvolviéndose con majestad en el espacio, aspira á competir en los templos el universo entero, procura dar una imagen de la sublimidad del ser divino á quien están dedicados, y traslada, no el pensamiento de un hombre, sino el modo de ver y sentir de la generación entera que allí cifra sus deseos, sus necesidades y sus creencias. La música ha hecho resonar, bajo las bóvedas sagradas, celestes armonías antes de tomar el carácter con que provoca en el mundo las fibras del sentimiento; en ellas también encontró el pintor un museo donde esponer al público las creaciones que con poder mágico hallaba entre los colores de su paleta; y finalmente de las paredes de la Basílica empezó á desprenderse la escultura entre florones, caprichos, estatuas y relieves. Por esto, señores, sin rebajar el mérito de sus hermanas, es la arquitectura la que se ofrece á nuestra vista cuando la estudiamos filosóficamente, y enlazamos á la historia de la civilización. La arquitectura se personifica en el templo, porque la idea religiosa es la aspiración primera, y mas civilizadora de la humanidad: ella refleja la indecisa y flotante idea del pantheis-

mo Indio, la yerta inmovilidad del Egipto, el materialismo, elevado á toda la belleza que en él cabe, de los Griegos, y la manifestacion espiritual del Dios venerado por las naciones cristianas. La relacion de que hablo es tan exacta, que si un pueblo al desaparecer de la tierra nos hubiese dejado algun resto de monumentos religiosos, podriamos casi adivinar su organizacion entera, del mismo modo que el ilustre Cuvier se ha valido de algunos huesos fósiles para rehacer las formas, y describir las costumbres de los animales antediluvianos. "El hombre, el artista, el individuo, dice elocuentemente Victor Hugo, desaparecen en esas grandes masas; la inteligencia humana sola se reasume y totaliza en ellas. El tiempo es el arquitecto, y el operario el pueblo., La arquitectura es pues una funcion social, y la vemos irse modificando á la vez que las ideas religiosas y morales. Cuando esas ideas vivificadoras se enfrian, ella tambien perece, y acaso un pensador supersticioso y descorazonado al contemplar el giro que en la actualidad llevan las cosas, pudiera esclamar *las artes se van*, como los antiguos romanos decian de los dioses en las ciudades asediadas por el enemigo. Por fortuna nos es dado abrigar una fe mas digna, y consolarnos en medio del universal estremecimiento con la íntima creencia de que concluirán marchándose *no las artes ni los dioses*, sino los ídolos de fango y oro que hoy se inciensan y enaltecen.

El ejemplar práctico de estas mas ó menos amargas verdades le ofrece palpablemente Salamanca escrito en sus crónicas de piedra. ¡Cuántas veces he-

mos oido anunciar que contiene elementos para un estudio acabado del arte, de sus progresos y diferentes evoluciones! Asi sucede por cierto y asi podemos proclamarlo con disculpable orgullo. Durante la oscura y laboriosa época en que estuvo fundiéndose la civilizacion moderna *hija del cristianismo armonizado con la ciencia*, fue inmenso el crédito de nuestra ciudad, porque su mision era cabalmente mantener y propagar la ciencia cristiana. Tan providencial fue su destino que entre la riqueza de tantos monumentos, no nos ha quedado otro indicio de la dominacion pagana que el puente atribuido á Trajano. Los Arabes tampoco pudieron dejar huellas de su paso en la insegura y batallada dominacion que por no largas temporadas ejercieron. Salamanca tenia el encargo de conservar puras la ciencia y el arte inaugurados en el primer periodo de la edad moderna, y por eso rechazó de su seno todo lo que con el sentimiento católico no se amalgamase,

(Se continuará).

ALMA POR ALMA.

CUENTO FANTASTICO.

Era Enrique un pobre artesano, de gallardo cuerpo y alma pujante. Su inteligencia vigorosamente desarrollada, mas que por el estudio, por las fuerzas naturales de su ingenio, le sublimaba muy alto sobre la comun raza de los hombres; era en fin un águila aprisionada por las redes de esa sociedad que no permite fácilmente vo-

:

lar al que mejores alas desplega, si la fortuna no le ha colocado en alguna cima desde donde pueda, mas ó menos torpe, tender el vuelo. Sucede así en el mundo que la muchedumbre aplaude al que está ensalzado, sin notar que no ha subido por su propio mérito, sin ver que desprendido de la altura vá cada vez mas aplanándose, cediendo al peso de su nulidad. Enrique sufrió una larga serie de amargos desengaños: una por una fueron cayendo todas sus ilusiones de gloria, como las hojas agostadas que el menor venticillo desprende del árbol que adornaban. Entonces se despidió con tristeza de aquellos sueños lisongeros que apenas cruzaron por su alma, y replegó toda la energía que Dios le habia inspirado en los sentimientos del corazón, en los afectos de la familia. Su vida asemejaba una especie de delirio; y allá en el fondo de su taller, en medio de su esposa y de sus hijos, en aquel recinto santificado por el amor y por el trabajo, pudiera creerse que se albergaba la felicidad, si el alma de Enrique templada para la tristeza no hubiera sentido vagos y dolorosos presagios comparables en lo moral á los sacudimientos nerviosos en lo físico. Poco tiempo tardaron en cumplirse; la muerte fué llevando á la esposa y á los hijos, sin que de éstos quedase mas que uno, retrato vivo de la suave belleza de su madre y del alma melancólica del padre. ¡Cuántos dolores tuvo que soportar! Todos sus afectos fuertes y arrolladores habian ido concentrándose en un punto: de la gloria á la familia, de uno á otro individuo de ella, gota á

gota por decirlo así, fué recayendo en aquel niño el amor que entumecía su corazón. Nosotros que vivimos sumergidos en este mundo disipador, que como volátiles mariposas nos contentamos con gustarlo todo sin profundizar en nada, no sabremos apreciar una existencia dominada exclusivamente por el blando, íntimo y acendrado cariño paternal.

Pero aun aquella débil antorcha de felicidad iba á apagarse, el niño tendido en su lecho fijando en el cielo los negros y brillantes ojos, parecia que iba á recogerse en el nido que allí le estaba reservado. ¡Era el último pasador que cabia en el corazón del pobre Enrique! Trémulo, congojoso, arrodillado á orillas de aquella cuna que empezaba ya á engolfarse en el piélago de la eternidad, entre sus manos la mano del niño que abrasaba con sus lágrimas, sentia las penas mas crueles porque tenia su amor la ternura de una madre y la intensidad de las pasiones de un hombre. ¡Oh! exclamaba ¡con que vá á romperse la última ánfora que me sustentaba en este mar borrascoso; vá á extinguirse el último vislumbre de mi dicha! ¡Dios mio! véale yo salvo y perezca luego: mi vida ofrezco por su vida, mi alma por su alma; y al hablar así se apretaba convulsivamente la cabeza y las lágrimas que no corrian de los ojos manaban del corazón. De improviso oyó á su espalda un rumor parecido al de un ave que agitase las alas y se ofreció á su vista un hombre de elevada estatura, en cuyo rostro cárdeno se dejaba traslucir algo siniestro. "Ven-

go, le dijo, á llenar tus deseos; á costa de tu vida y de tu alma quieres rescatar la de tu hijo, sea así: á fuer de generoso te concedo un año para que le veas crecer fuerte y lozano; ratifica tu oferta y la muerte abandona su presa en el momento." Enrique quedó estupefacto, mirando con ojos desencajados á su extraño interlocutor.--Decide sin tardanza, continuó este, el tiempo vuela: mira, el velo de la muerte está ya tendido sobre la pura faz de tu hijo.--Enrique entonces se inclinó gimiendo junto aquel rostro moribundo.---Tres pulsaciones quedan solo á su vida, ¿afirmas tu pacto?.. Escucha.--El pobre padre prestó su oído con una indefinible agonía; semejante al sonido del muelle de un reloj, percibió un latido... luego otro... y acaso iba á sonar el tercero, cuando con un arranque frenético se volvió Enrique á su sobrenatural compañero y le dijo: --Sí.--Sonrióse éste, apretóle la mano y desapareció. Quedó entonces Enrique como si despertase de una profunda pesadilla; vaciló algunos instantes sin poder dominar su aturdimiento, y por último se arrojó al lecho de su hijo, exclamando:--Será esto un sueño!.. ¡Pero que sorpresa la suya! en vez de aquel rostro lívido y cadavérico cuya vista antes le desgarraba las entrañas, halló las mejillas frescas, la boca sonrosada, los ojos llenos de vida del niño que le tendía sus brazos balbuceando esas palabras que llenan de gozo el corazón de un padre. ¿Qué misterio se había verificado en aquellos momentos? Enrique no

quiso, no pudo pensar en ello; su felicidad le embargaba de todo punto. El destino de su vida se cumplía; era un sacrificio de amor.....

Volaron despues los días, corrieron uno tras de otro los meses, sin que en ellos pudiera recordar claramente lo que habia pasado en la enfermedad de su hijo, que se ofrecía á su memoria como los sueños de un delirante. Al cumplirse el año presentaba su casa un cuadro lastimoso; Enrique yacía espirando, con los ojos casi helados fijos en el niño cuya infantil sonrisa hacia un extraño efecto en aquella lúgubre escena; algunos pobres compañeros del moribundo, estaban sentados á los pies del lecho como las llorosas estatuas de un sepulcro y á los lados de la cabecera se veian dos sujetos desconocidos que observaban el rostro del enfermo con muestras, el uno de celestial afecto, y el otro de maléfico gozo. A poco rato se estremeció Enrique, tendió las manos sobre la cabeza de su hijo, y todos los circunstantes se pusieron en pie. Entonces el pulso del enfermo retumbó como una campana cascada; sonó por segunda vez; los desconocidos salieron lentamente del cuarto y al trasponer la puerta repitióse de nuevo aquel sonido; Enrique dejó de existir. La funcion terrenal habia acabado.

El espíritu de aquel hombre que habia errado por causa de la misma fuerza que en él hervia, compareció á oír la sentencia del Juez supremo; dos seres superiores le acompañaban,

uno era su ángel tutelar, otro era su enemigo: señor (esclamó éste) olvidó vuestro poder, blasfemó de vuestra providencia,---Señor, replicó el ángel, su vida fue una vida de amor y de lágrimas, y vos habeis dicho, bienaventurados los que lloran!---El Criador dijo en seguida,---Tu caridad y tu llanto te salvan; espíritu que tanto has padecido ¿por qué te revelaste contra las leyes de la Providencia? ¿Sabes el funesto don que has alcanzado para ese niño condenado por tí á beber las amargas aguas de la vida? Marcha; aun te resta una expiacion; vuelve al mundo de que has salido; como una sombra seguirás al que fue tu hijo, paladearás la hiel que ha de humedecer tus labios, y cuando con esta prueba esteis purificados, volad á mí que yo os daré consuelo!!! El fallo se cumplió al momento, los ángeles ensalzaron al que premia las lágrimas con la felicidad, y el espíritu de Enrique tornó á la tierra de que habia partido, comprendiendo en medio de su expiacion cuánto se engaña el hombre que contra los decretos de la Providencia se revela.

El mundo nada supo de este misterioso drama, porque no le hacen mella ni aprecia los dolores ni las virtudes humildes.

A. GIL SANZ.

ESTUDIOS DE VIAJES.

SUMATRA.

La isla de Sumatra forma parte del

gran archipiélago asiático, y está separada de Java por el estrecho de Sonda. Es una comarca digna de estudio, aunque no sea mas que por las riquezas que atesora en una estension de mil cincuenta millas marítimas, por ciento sesenta y cinco de ancho.

La línea equinocial divide á Sumatra en dos secciones iguales; y aun cuando en el Ecuador sean muy frecuentes las turbonadas y los chubascos blancos, cargados de exalaciones eléctricas, la temperatura en general es benigna en Sumatra, merced á las brisas marítimas y á los terrales refrigerados por la proximidad de las montañas. Estas son elevadísimas y de carácter plutónico como las de Singapure, y como son casi todas las de esa parte de mundo descubierta para confusion de la ciencia, que no acierta á dar con el origen de las razas acampadas sobre los despojos volcánicos de un continente desconocido.

En el órden mineralógico, Sumatra cuenta escelentes y antiguas minas de oro, hierro, cobre, estaño y azufre. Este último se encuentra formando masas considerables á la proximidad de los volcanes de *Kosumbra*, *Berapi* y *Dombo*, y á las faldas del monte *Ophir*, que tiene 2166 toesas de elevacion. El salitre y la piedra pomez son tan generales como el azufre. Los Indios no sacan la utilidad que debieran de las minas de Sumatra, porque desconocen los medios de explotacion.

En el órden natural son muy preciosas las producciones de Sumatra.

Allí se encuentra el árbol que dá la goma elástica, el del añil y otra multitud de plantas que no tienen nombre en Europa. El árbol del alcanfor es superior en mérito á los mejores del Japon, en tal manera, que los Chinos vienen á cargar á Sumatra á un precio relativamente escesivo, si se considera lo que les cuesta el mismo artículo en el Japon. Tambien se encuentra en Sumatra aquel famoso *puhunpa* del que tantas fábulas nos cuentan algunos viajeros. El *puhunpa* contiene á la verdad un veneno mortífero; pero el árbol no quita la vida, como se pretende con solo acercarse á él; por el contrario, no solo los viajeros se sientan á su sombra sin peligro, sino que las aves de los trópicos se mecen impunemente sobre sus ramas.

No ha sido posible averiguar, porque siendo Sumatra una isla cercada de agua, tiene tantas especies de animales feroces que no se ven en otras islas. En efecto, es de creer que los tigres, los hipopótamos, los elefantes y los rinocerontes no habrán ido á poblar la isla á bordo de embarcaciones fabricadas por ellos mismos, y sin embargo se encuentran en Sumatra en crecidas tropas; siendo de notar que se han cazado tigres, cuya frente tenia diez y nueve pulgadas de latitud (lo que prueba su monstruosidad) y que los Rinocerontes, no obstante lo raros que se han ido haciendo en el mundo, existen en Sumatra tal y como los pintan las obras de los naturalistas. La familia de los monos es numerosa. Tambien se han visto

Orang-outang de proporciones colosales.

No hace muchos años que la tripulación de un buque inglés mató un *orang-outang* colosal en las costas de Sumatra. Cuando lo divisaron en el bosque, presentaba la forma de un gigante cubierto de un bello pardo y reluciente: caminaba en dos pies, pero á veces se inclinaba hácia el suelo, y entonces se valia de sus manos y aun del apoyo de una rama. Al verse atacado de repente, desplegó una fuerza y agilidad prodigiosas, en términos, que no sucumbió hasta despues de haber recibido multitud de heridas. Segun la descripción que hace un periódico inglés, la estatura del *orang-outang* era de siete pies, su cuerpo bastante proporcionado, el pecho ancho y consistente, la cintura delgada, pendia de su rostro una larga barba, y sus brazos eran largos á proporcion de la estatura, y comparativamente con los del hombre, á quien tanto se asemejaba. Por el estado de los dientes se infirió que era joven. Tambien se observó que su cabeza tenia mayor volumen cerebral que todas las de abordo. ¡Que hallazgo de tanto precio para los frenólogos!

Concluiremos esta breve esposicion de las riquezas zoológicas de Sumatra, diciendo: que en sus aguas se encuentra el *dudong*, grande animal de la familia de los mamíferos, el único que se ha conocido de esta clase por habitar en el fondo del agua y carecer de piernas. La mosca de fuego, cuya luz es tan brillante, y las hormigas encarnadas tan inteligentes co-

mo activas en el combate, terminan el cuadro de esa rica naturaleza oriental, donde Dios ha derramado con mano pródiga todos sus dones, en compensacion de la cultura de que se hallan privados sus habitantes.

El gobierno de Sumatra es el de la mayor parte de las tribus malayas: tiende al régimen feudal y á la autoridad patriarcal. La soberanía es hereditaria, aunque algunas veces recae en el hijo menor, si se le considera mas capaz que el mayor de gobernar el Estado. El Sultan reside en *Achem* capital de un antiguo reino situado en la estremidad septentrional de Sumatra. Ejerce el monopolio del comercio con los extranjeros, y cobra un derecho de aduanas de 12 á 15 por 100. A esto vienen á estar reducidas todas sus rentas, si se exceptúan los casos en que despoja de sus bienes á sus vasallos, que entonces cobra de todos y por todos lo que produce la isla.

Los habitantes de Sumatra son altos, bien formados, robustos y en lo general de origen Malayo. Hay sin embargo alguna mezcla de *Battas*, *Khunbias* y *Redjanos*. Tambien se encuentran algunas tribus de *Kiabs* y *Karraus*. Quiénes fueron entretanto los primitivos dominadores de la isla? De dónde vinieron esas razas indianas que no se ven en Singapore (dividido de Sumatra por el estrecho de Malaca) ni en Jaba, ni en Borneo, ni en Célebes, ni en otras comarcas de la Oceanía? Esto es lo que la ciencia de los Europeos trabaja por inquirir á toda costa sin resultados plausibles. El idioma mas general de

la isla es el malayo, que los habitantes escriben con caracteres árabes. Atendida la significacion de la palabra Malayo, que quiere decir: gente que viene de lejos, se infiere, que los Maleses han sido los invasores y dominadores de la parte del archipiélago Oceánico, que ocupan en la actualidad en medio de una confusa mezcla de razas al parecer indígenas, porque ellas son las que viven en los montes y en los bosques en estado salvaje.

Los *Battas* escriben su lengua en un alfabeto particular, y ofrecen el mas extraño conjunto de costumbres pacíficas y de hábitos salvajes. Tienen un código de leyes de la mas remota antigüedad, y son antropófagos por respeto á las instituciones de sus antepasados. Este código, segun las notas de una publicacion inglesa que tenemos á la vista, condena á ser comidos vivos:

- 1.º A los que se hacen culpables de adulterio.
- 2.º A los que cometen robo en medio de la noche.
- 3.º A los prisioneros de guerra.
- 4.º A los que se casan siendo de la misma tribu, porque se cree que descenden de unos mismos padres.
- 5.º A los que atacan á traicion á sus compatriotas.

Todo el que comete alguno de estos crímenes, es juzgado por un tribunal de ancianos. Determinado el dia del suplicio, se conduce al reo atado á un madero con los brazos estendidos. El marido ó la parte ofendida se adelanta, y escoje el primer trozo del reo que por lo regular son las orejas: en se-

guida llegan los demas por su órden y cortan con sus propias manos los pedazos de carne que mas les agradan. Luego que cada cual ha tomado su parte, el gefe de la tribu se adelanta hácia la víctima, le corta la cabeza y la cuelga á la puerta de su cabaña. El corazon, las palmas de las manos y las plantas de los pies, pasan por ser los bocados mas esquisitos. Los *Battas* comen la carne del criminal, unas veces cruda, otras asada, pero siempre en el lugar del suplicio; acostumbran á sazónarla con limon, sal y pimienta. No se bebe vino, ni de coco, ni de palma en estos odiosos banquetes; pero algunos aficionados suelen llevar cañas huecas, que llenan de sangre, y hacen con ella frecuentes libaciones. El suplicio es público, y asisten los hombres solamente; pero se asegura que los maridos acostumbran á guardar á sus mugeres los bocados mas delicados, para indemnizarlas de la privacion que sufren no asistiendo al espectáculo.

Los *Battas* acostumbran á comerse tambien á sus parientes, cuando éstos no pueden trabajar por su mucha edad. El anciano que se halla en este caso elije una rama de árbol y se cuelga de ella, agarrándose con las manos. Sus hijos, parientes y vecinos bailan al rededor cantando el estrivillo: *cuan- do la fruta está madura, es preciso que caiga*. Luego que la víctima se cansa y no puede sostenerse, cae al suelo; viéndose al punto rodeada por los concurrentes, que la despedazan y devoran á su sabor. Se ha calculado, que el término medio de las personas co-

midas por los *Battas* en tiempo de paz, asciende á un 60 por 100 al año.

Los *Redjangs* no son antropófagos, como sus vecinos los *Battas*; pero hablan tambien una lengua especial, y viven en tribus separadas; no dejando de ser estrañas las maneras que tienen de celebrar el matrimonio. Unas veces el marido compra á la muger dando una suma conveniente, y ella queda su esposa ó su esclava: el marido como dueño puede disponer de su muger y venderla. Otras veces el marido es adoptado por el padre de la novia; trabaja para él como sucede en Filipinas, y ambos marido y muger se constituyen bajo la potestad del suegro, con los hijos que nacen del matrimonio, y que vienen á ser propiedad del Gefe de la familia. En algunos casos, y éstos son los mas raros, el marido da y recibe; la muger es igual á su esposo, y ambos trabajan unidos por aumentar los ganancias, á manera de lo que acontece en Europa. Por desgracia la civilizacion moderna no ha podido vencer el imperio de ciertos hábitos salvajes, y tiene que consentir que los indios de la Oceanía rindan culto á las tradiciones feroces ó egoistas de sus abuelos, sepultados como ellos en el abismo de la mas crasa ignorancia.

Se ha dicho con referencia á algunos viajeros, que los habitantes de Sumatra tienen mucho respeto á la justicia, en términos que un criminal cualquiera detenido por una muger ó por un niño, permanece inmóvil y no trata de escaparse. Nosotros podemos asegurar, que los delincuen-

tes de Sumatra tienen muy buenas piernas, y saben cuando llega el caso hacer uso de ellas, como el mejor truhan de esta parte del globo. El castigo ordinario por una falta leve entre los Redjangs, se reduce á una paliza dada en público por los apaleadores asalariados. Despues de la ejecucion, la concurrencia se retira á sus cabañas, sin que sea fácil distinguir al culpable de sus acusadores, porque no se oyen quejas, ni reconvenciones, ni amenazas de ningun género. En Sumatra, la paciencia es una virtud indígena de tanto valor por lo menos como la hipocresía.

El tribunal de justicia compuesto de varios indios con traje natural, esto es, en cueros, se reúne varias veces á la semana para examinar las causas pendientes. Los juicios son verbales y ejecutivos: el delincuente es interrogado por sus jueces, y á la cuarta ó quinta pregunta se dá el proceso por terminado; llamando en seguida al ejecutor para que allí mismo se ocupe en descargar unos cuantos garrotazos sobre las costillas del reo, á quien se permite la facultad de entrar en negociaciones con el verdugo para mitigar el rigor de la sentencia. Hemos leído con este motivo la narracion de un viagero que fue testigo presencial del hecho siguiente:

Se trataba de un caballero salvaje que habia tenido la impúdica osadía de fijar su vista sobre los desnudos encantos de la muger de su vecino, en tanto que ésta se recreaba en lavar su cuerpo. La India que sin duda ninguna debia ser fea y contrahecha,

y presumida por añadidura, puso el grito en el cielo y se quejó á su esposo, escitándole á prender al criminal y entregarlo á la justicia. El hecho tuvo lugar como lo deseaba la sorprendida Diana, y el pobre observador fue condenado á sufrir cuarenta garrotazos con un bejuco de dos pulgadas de diámetro. Pronunciada la sentencia, hicieron corro los espectadores, entre los cuales se hallaba el matrimonio querellante, y el verdugo se apoderó de su víctima enarbolando el funesto bejuco. Aquel era el instante de entrar en capitulaciones para evitar la paliza: el reo ofreció diez *mases*: el ejecutor pidió cuarenta, y como viera vacilante á su víctima, descargó sobre ella tan tremendo garrotazo que el convenio quedó cerrado incontinenti por los cuarenta *mases*. La sentencia no dejó por eso de ejecutarse; pero lo fué con tanta dulzura y suavidad, que el bejuco apenas tocaba la espalda del paciente. Este suceso tenia lugar en presencia de los jueces, quienes lejos de incomodarse por ello, aplaudieron muy de veras la destreza y finura del apaleador de oficio. El reo quedó libre despues de la ejecucion, y fué á mezclarse con los espectadores para presenciarse el resultado de otras causas.

La Côte de *Achem* no es menos ejecutiva y sanguinaria que los tribunales de la Isla. Se asegura que el Sultan cabelludo de Sumatra, no deja pasar dia sin celebrarlo con una ejecucion; siendo de notar la crueldad de la cólera sultánica, que se entretiene en cortar al reo los dedos de

las manos y de los pies, en arrancarle los ojos, las uñas, los dientes y las orejas; en arrancarle pedazos de carne, y á veces miembros enteros. Los ejecutores *Achineses* como los de los pueblos, preguntan á los culpables cuanto dan por ver saltar su nariz de un solo corte, por jugar á los bolos con sus pupilas, y si la sentencia es capital, por recibir la muerte sin dar el menor gañido. El contrato se celebra á la vista de los espectadores, y el dinero se entrega sobre la marcha en manos del verdugo. Si dá la casualidad de que el reo es pobre, ó que prefiere el dinero á una mutilacion hecha con arte, se espone de seguro á que al cortarle la nariz le descubran los sesos, ó á que le lleven las megillas al tiempo de arrancarle las orejas.

Lo singular de estas bárbaras ejecuciones, es, que rara vez son mortales, ni aun á la edad mas abanzada. El paciente mete en agua la parte mutilada: oculta la herida con una venda, y sin otro remedio se presenta á los pocos dias, dispuesto á matar impunemente al que por desgracia le hubiese hecho la menor alusion á su castigo.

En Sumatra no infama la mano del verdugo, ni es vergonzoso sufrir los rigores de la justicia por crímenes verdaderos ó por caprichos artísticos como los del Indio observador de los encantos cobrizos de su vecina.

Lo único que se infiere de esta manera ejemplar de hacer justicia en Sumatra, es que el verdugo debe ser allí el primer potentado de la Isla, sin exceptuar al Sultan, cuya distraccion

principal consiste, como ya hemos dicho, en asolar algunas veces á manera de langosta las cosechas de sus vasallos cuando visita las rancherías. Los Indios reciben á su gefe con alegría exagerada, cuando en el fondo anhelan su destruccion; siendo tanto el temor que tienen á la cólera sultánica, y á las relaciones que puedan hacer sus vecinos á los testigos de sus imprudentes desahogos, que por prevenir los efectos de aquella, se convierten en delatores, y acusan á sus hijos ó á sus hermanos si creen librar por este medio sus narices, sus orejas y sus ojos del filo de los *Criks* mercenarios. Si alguno acrimina á los Indios por esta manera inusitada de comprender su seguridad y sus deberes morales, contestan con hipócrita mansedumbre "que Dios está lejos, y el Sultan se halla siempre cerca."

Los indios de Sumatra son por lo general mahometanos, y fingen un celo escesivo por su religion, que se halla adulterada por el rito que han introducido los Apóstoles depositarios de la tradicion de un antiguo continente. Tienen apego á las supersticiones del gentilismo, mas que á las doctrinas del profeta. De aqui el que la religion de Mahoma sea un punto de controversia general en Sumatra.

Las razas de la montaña consideran á todos los animales como seres tan nobles como el hombre, y dicen de los monos, que no hablan por no pagar *tributo*. Creen que el Sol y la Luna son unos gigantes invencibles, cuya voz potente se deja oír en las grandes tormentas. Tienen ídolos para

:

todos los vicios y virtudes, de manera que no es extraño verlos agrupados á millares en los mercados públicos. En las procesiones, que son famosas por su mucha duracion, y por el concurso que á ellas asiste, lleva cada Indio su ídolo favorito, y baila acompañándose con un canto monótono y uni-

forme que entonan todos juntos, ó por secciones mas ó menos numerosas, segun es de grande la concurrencia.

Los Indios de Sumatra son sóbrios naturalmente: el arroz cocido con agua (*morisqueta*) forma su principal alimento: los ricos suelen añadir algun pescado ahumado, ú hortalizas de



Traje de las mujeres de Sumatra.

mala calidad. Es necesario ser un potentado escéntrico para comer pollo, gallina ó búfalo de los que tanto abundan en la Malesia. Los *Achineses* prefieren las *patacas* españolas y las rupias inglesas, al momentáneo placer que puedan recibir de un plato succulento.

La isla de Sumatra fué cedida á los Holandeses por la nacion Inglesa en 1824, en cambio de algunos establecimientos que aquellos poseian en

el continente indiano. Hay que distinguir, sin embargo, en esta isla la parte independiente de la parte holandesa. Nosotros hemos hecho abstraccion de la segunda, porque ningun interés tiene para los Europeos una colonia donde la civilizacion ha hecho desaparecer todo síntoma característico de nacionalidad. El que haya visto á Batavia, Singapore ó Manila, sabe desde luego lo que es *Padang*, residencia

del gobierno holandés de Sumatra, y lo que son todas las factorías del antiguo y nuevo mundo. Por eso nosotros hemos dirigido el rumbo de nuestra nave hácia el reino independiente de *Achem*, hácia *Pedir*, *Siak* y *Batak*, morada de antropófagos canivales, porque al menos en estos centros salvajes hallamos una naturaleza vírgen, fecundada solamente por la mano de Dios.

Recomendamos á los que naveguen con monzon favorable por los estrechos de Malaca y de Sonda, que si pueden aprovechar una calma de las que son tan frecuentes en los mares tropicales, visiten la isla de Sumatra, guardándose de las tormentas que están como vinculadas en las costas, y estamos seguros de que no han de enojarse de la visita, si quiera no vean otra cosa que un bosque de cocoteros, una ranchería de *Battas* ó un grupo de elefantes gigantescos de pura sangre asiática.

FRANCISCO SEPÚLVEDA.

ODA

A LOS CAMINOS DE HIERRO.

En rápida carrera atronadora
Ráuda locomotora
Va el infinito espacio devorando;
Valles, abismos, cumbres, soledades,
Torrentes y ciudades
En torno suyo en confusion girando.

¿Por qué lanza en su vértigo violento,
El mónstruo turbulento,
Rojas llamas y horrísonos rugidos

Y en su incesante estrépito estridente
Del trueno omnipotente
A semeja los roncós estallidos?

¿Por qué al pasar preséntanle banderas
Y las trompas guerreras
Le anuncian, cual si fuese héroe triunfante;
Y en las oscuras noches funerarias
Límpidas luminarias
Le guían, cual la estrella al navegante?

¿Qué irresistible fuerza le atormenta?
¿Por qué su ira violenta
Muestra al parar bramidos arrojando?
¿Por qué al partir los lanza de alegría?
¿A dónde vá, que ansía
Al rápido huracán atropellando?

Esa columna de humo trasparente
Es la nube fulgente
Que al pueblo de Moisés guió anhelante,
Y hoy á la humanidad marca el camino,
Que un acento divino
Le grita sin cesar: ¡Sús, adelante!

¡Adelante, adelante! ¿Quién ahora
Podrá entrever la hora
Que el término señala á su carrera?
Cuando la humanidad las álas tiende
¿Qué espíritu comprende
A cual se elevará radiante esfera?

¿Qué estraña actividad conmueve el mundo?
¿Qué huracán iracundo
De la mente del hombre el fuego aviva?...
¡Ay que ese presuroso movimiento
Revela al pensamiento
El de nuestra existencia fugitiva!

¿Anuncia paz ó guerra el resonante



Clamor de ese gigante
Que con sus férreos brazos la ancha tierra
Tal vez abarque en los futuros días
Que en sus brumas sombrías
El porvenir impenetrable encierra?

¡O allá flotando por el viento vano
Un rival soberano
Se alzaré arrebatándole su imperio,
Y elevando la frente vencedora
Se oirá su voz sonora
Del ártico al antártico hemisferio?

Mas, entre tanto, tú vuela arrogante
Agitando incesante
Al hombre que á tu impulso omnipotente,
Su venturoso hogar abandonando,
La tierra irá cruzando
Cual de Israel el triste descendiente.

Y ¡adios, adios, oh valle de la infancia!
¡Adios plácida estancia
Dó sonreía el maternal cariño!
Si al hombre arrastra fuerza arrolladora:
Hoy, al dejaros, llora
El fiel recuerdo del amante niño!

¡Adios! Mas dó estais ya! Dónde me encuentro!
¡Hasta el íntimo centro
Del mundo agita el huracán bramando?
¡Qué leyes, qué costumbres, qué naciones
Hay en esas regiones
Que se estremecen rápidas pasando?

Y vuelan, giran, van... ¡Mas qué horroroso
Abismo tenebroso
Me sumerge en sus antros funerarios!..
En ellos, cual fatídica tormenta,
Retumba turbulenta
La voz del mónstruo y gritos solitarios.

¡Ay! que á la luz de las ardientes llamas,
Que en tu furor derramas,
Y al bronco són de tu espantoso estruendo
Pareces de Luzbél el genio mismo
Que en el eterno abismo
Se agita, de dolor ronco rugiendo.

Mas tambien de esas cóncavas regiones
El límite traspones
Los senos de la tierra abandonando,
Como los del voráz mónstruo marino
Dejó Jonás divino
A la nefanda Nínive volando.

¿Marchas cual él para anunciar al mundo
El furor iracundo
Del Dios que agita la tormenta fiera?
¿O el vínculo serás que á los humanos
Estreche como hermanos
A la sombra no mas de una bandera?

Si la suprema voz ¡mónstruo atrevido!
Como al ángel caído,
¿DE DÓNDE VIENES TÚ? te dice un día,
Responderás tambien: Cerqué la tierra
Y cuanto inmensa encierra
Rápida recorrió la audacia mia.

Y la recorres, sí; fieras crugiendo
Tus ruedas con estruendo
Igual al de las aguas de un torrente,
Y de nubes y rayos coronado
Te lanzas impulsado
Por un altivo espíritu viviente.

Tu extraño sér mi pensamiento oprime,
¿El carro eres sublime
Que vió el Profeta al desgarrarse el cielo?
¿Quién ocupa tu centro? ¿Quién te guía,
Que brilla como el día
Al remontar el sol su ardiente vuelo?

¿Quién tu indomable curso presuroso
 Contiene poderoso
 Solo al mover su vencedora mano?
 ¿Quién da vida á la esencia que te agita
 Y ráudo precipita
 Tu incontrastable vuelo soberano?

El que en álas de su alto pensamiento
 Recorre el firmamento
 Al astro mas remoto dando nombre;
 El que arrancò en su cólera violenta
 El rayo á la tormenta;

EL CELESTIAL ESPÍRITU DEL HOMBRE.

Setiembre 9 de 1853.

MANUEL VILLAR Y MACIAS.

CRÓNICA SALMANTINA.

HOSPITALES.—A principios del siglo XVI existian en nuestra ciudad los que á continuacion se espresan: 1.º *El del Rosario*, situado en el solar que hoy ocupa el convento de San Basilio. 2.º *El de San Lázaro*, donde ahora se halla el matadero. Fueron sus fundadores don Lorenzo Galindez y Carbajal, y su muger doña Beatriz Dávila. En él se admitia á los leprosos. 3.º *El de San Anton* para curar la horrible enfermedad conocida con el nombre de Fuego sacro ó fuego de san Anton. Por los años de 1256 se hace ya mencion de este hospital; subsistió hasta fines del siglo pasado. Hallábase al oriente de la iglesia de Santo Domingo. 4.º *El del Estudio*, cuyo espacioso local ocupa hoy la secretaría de la universidad, en él se admitia á los estudiantes pobres. Fundólo, bajo la advocacion de Santo Tomás, el célebre obispo don Fr. Lope de Barrien-

tos, dedicando su capilla á San Juan Bautista, en memoria del rey don Juan II que cedió unas casas de su pertenencia para la construccion de dicho edificio. 5.º *El de Santa Maria la Blanca*, frente á la puerta de San Pablo. Establecióse para curar las enfermedades sifilíticas. 6.º *El del Espíritu Santo* donde hoy existen las ruinas del cementerio y capilla que llevan dicho nombre. 7.º *El de San Cosme y San Damian*. 8.º *El de los Escuderos*. Y 9.º *El de Nuestra Señora del Amparo*, inmediato á la puerta de Toro. En él se curaba la sarna y otras enfermedades contagiosas, y se daba hospedaje á los pobres peregrinos.

PARROQUIAS.—Segun el próximo arreglo parroquial parece que solo quedarán tres ó cuatro; en la actualidad hay las siguientes: 1.ª La Catedral Vieja. 2.ª Santo Tomás. 3.ª San Marcos. 4.ª Santo Tomás. 5.ª San Martin. 6.ª San Julian y Santa Basilisa. 7.ª San Juan Bautista. 8.ª Santa Maria Magdalena. 9.ª San Boal. 10. San Justo. 11. San Millan. 12. Santa Maria de los Caballeros. 13. San Benito. 14. San Cristóbal. 15. San Roman. 16. Sancti-Spíritus. 17. San Bartolomé. 18. San Blas. 19. San Isidoro y San Pelayo. 20. San Mateo. 21. Santa Eulalia. 22. San Pablo, trasladada en estos últimos años á la Iglesia de Santo Domingo. 23. Santiago. Y 24. La Santísima Trinidad.

Han existido ademas las siguientes: 25. San Adrian. 26. San Sebastian.

27. Santa Cruz, extramuros. 28. San Ciprian, situado en la plazuela del seminario de Carvajal. 29. San Lorenzo, fuera de la puerta de los Milagros. 30. San Juan del Alcázar. 31. San Miguel. 32. San Pedro. 33. San Simon y Judas, frente á la hospedería del colegio del Arzobispo. 34. San Andrés, donde hoy existe el convento de carmelitas calzados. 35. San Esteban hoy iglesia de Santo Domingo. 36. San Pelayo, existió donde hoy la suntuosa iglesia de la compañía y fue agregada á la de San Isidro. 37. San Juan el Blanco; y no recordamos si alguna mas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Esta última plana del **ALBUM SALMANTINO** está espresamente reservada para anuncios. Los suscritores tienen derecho, por una cantidad insignificante, á insertar todos los que gusten. Tambien pueden hacerlo los no suscritores, pero les costará algo mas que á los primeros. Los que gusten insertar un anuncio se dirigirán á la redaccion de este periódico, calle de la Rua, número 15. Si el anuncio se insertase varias veces se hará una notable rebaja, que será tanto mayor cuanto mayor sea el número de veces que éste se inserte.

En Ciudad-Rodrigo se admiten suscripciones al **ALBUM SALMANTINO**, en casa de D. Gerónimo Pesquero, y los suscritores de esta ciudad se entenderán directamente con dicho señor, salvo en los casos que gusten dirigirse á esta redaccion.

En los puntos donde este periódico no tenga corresponsal, podrán suscribirse los que gusten hacerlo dirigiéndose con carta franca á esta redaccion, acompañando con ella el importe de

la suscripcion en una libranza sobre correos, ó en sellos de franquéo.

Biblioteca del hombre libre. Coleccion económica de las obras mas selectas de los Filósofos, Publicistas, Historiadores y Oradores mas eminentes de todas las escuelas y partidos en favor de la civilizacion, no publicadas hasta ahora, casi todas, en España.

En la librería de Vazquez, donde se admiten suscripciones, están tambien de manifiesto las entregas publicadas hasta el dia

Salamanca: 1854.—Imprenta de D. B. MARTIN Y COMPAÑIA, calle de Veraacruz, núm. 11.